

PUBLICIDAD

Estados Unidos

EEUU, el imperio que nació como una república

El 250 aniversario de la Declaración de independencia ofrece la posibilidad de estudiar la historia de los Estados Unidos desde otros ángulos

Privacidad



Andrew Leyden / Zuma Press / ContactoPhoto



Àngel Ferrero X

03/02/26 | 6:00

Este 2026 se celebra en los Estados Unidos de América el 250 aniversario de la Declaración de independencia. No es una efeméride en la que convenga insistir mucho: si la colonización cultural a la que está sometida Europa desde hace décadas no fuese suficiente, el presidente estadounidense, Donald Trump, se ha propuesto convertir la fecha en una celebración chovinista y chabacana que atraerá la atención de los medios de comunicación, incluyendo, si nada lo impide, un combate de artes marciales mixtas (MMA) en la Casa Blanca el próximo 14 de junio.

PUBLICIDAD

Privacidad

Para el resto de nosotros, la conmemoración ofrece la posibilidad de estudiar la historia de los Estados Unidos desde otros ángulos y reconstruir cómo, entre otras cosas, un país que nació de la lucha contra un imperio terminó por convertirse paradójicamente en uno, al punto que hoy el primer hecho ha quedado relegado, en el mejor de los casos, a un dato folclórico, si no se ha olvidado directamente. Un buen lugar para empezar es ojear lo que Antoni Domènech escribió

sobre esta cuestión en el imprescindible *El eclipse de la fraternidad* (Crítica, 2004).

“Tanto los conventuales franceses como los *founders* norteamericanos han entendido el mundo contemporáneo y han comprendido su propia obra revolucionaria como palingénesis de la libertad republicana antigua”, escribía Domènech en uno de los primeros capítulos del libro, dedicado a destacar la importancia del ideario y de los valores republicanos –y señaladamente la relación entre propiedad y libertad, es decir, la idea de que la posesión de la primera es la garantía de la segunda porque permite que la existencia material de todo ciudadano no dependa de otro– en este episodio histórico.

En cualquier sociedad que haya existido o pueda existir, hay siempre una lucha entre los ricos y los pobres. Los primeros no dejan de emplear esfuerzo y energía en aumentar las ventajas que poseen sobre los segundos, y en incrementar su

riqueza y su influencia a expensas de los pobres

De aquí, por ejemplo, la preocupación de Gouverneur Morris, uno de los padres de la Constitución estadounidense, cuando afirmó lo siguiente: “Dad los votos al pueblo que no tiene propiedad, y los venderán a los ricos que sean capaces de comprárselos... No está lejos el día en que este país abundará en mecánicos y manufactureros [trabajadores industriales asalariados], que recibirán el pan de sus empleadores... El hombre que no da su voto libremente, no está representado, sino que lo está el que dicta su voto.”

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

O, de manera muy parecida, de John Adams: “En cualquier sociedad que haya existido o pueda existir, hay siempre una lucha entre los ricos y los pobres. Los primeros no dejan de emplear esfuerzo y energía en aumentar las ventajas que poseen sobre los segundos, y en incrementar su riqueza y su influencia a expensas de los pobres... Como tienen más labia y más capacidad, ganan más y más continuamente, hasta que se hacen extraordinariamente ricos, y los otros, miserablemente pobres... Ésta es la fuente de los partidos, de las facciones, los tumultos y la guerra; las masas buscan dirigentes y protectores, y ésa es la historia que ha engendrado a todas las monarquías del mundo.”

Lucha de clases en las 13 colonias

Antoni Domènech centra este capítulo de *El eclipse de la fraternidad*, titulado ‘Libertad republicana, democracia y propiedad’, en los debates que tuvieron lugar en la convención celebrada a puerta cerrada en la ciudad de Filadelfia del 25 de mayo al 17 de septiembre de 1787 con el fin de aprobar la Constitución del nuevo país y su sistema de gobierno.

En ella se enfrentaron, por una parte, “los republicanos demócratas, como [Thomas] Jefferson, partidarios de una

democracia de granjeros y, por lo tanto, y tendencialmente, del sufragio universal de todos los varones libres” y “los conservadores que, como [Alexander] Hamilton y Gouverneur Morris”, que eran “acérrimos enemigos de la democracia porque eran partidarios de los *moneyed interests* y del desarrollo en América de una economía que se asemejara a la europea sin repetir los errores monárquicos y tiránicos del viejo continente”, por la otra.

Sorprende leer, desde la distancia del tiempo, a otro de los *founders*, James Madison, escribir que “los que poseen y los desposeídos han formado desde siempre intereses distintos en la sociedad” y que “con los acreedores y los deudores acontece algo semejante”, ya que “el interés agrario, el interés manufacturero, el interés mercantil, el interés financiero, y otros intereses menores, prosperan necesariamente en una sociedad civilizada, dividiéndola en diferentes clases penetradas de sentimientos y puntos de vista distintos.”

Efectivamente, como escribe Domènech, Madison “temía que la abierta inclinación plutocrática de la política de los



Diario Red

Apoyar

España ▾



Privacidad

que la inmensa mayoría carecería de propiedad, agraria o de otro tipo”, y pronosticó, en sus propias palabras, “una dependencia de un número cada vez mayor respecto de la riqueza de unos pocos”, surgida de las relaciones entre “los capitalistas ricos y los trabajadores indigentes... de la conexión entre los grandes capitalistas en la manufactura y el comercio, y la muchedumbre empleada por ellos.”

La historia, huelga decirlo, no puede cambiarse. Stephen F. Cohen destacó en su obra el valor de lo que llamó las “alternativas perdidas” –en su caso, en relación a la trayectoria de la Unión Soviética– como momentos capaces de hacernos plantear, en el presente, otros cursos de acción en un momento de inflexión o disyuntiva histórica

Las acumulaciones de capital, continuaba Madison, “no podrán ser prevenidas, al menos durante un buen tiempo, por nuestras leyes reguladores de la herencia y de la distribución”, aunque admitía que quizá, más adelante, la concentración de la riqueza “logre ser frenada, y su permanencia, desbaratada por las tendencias igualadoras de la leyes.” Pero “hasta qué punto esa previsión quedará afectada por las leyes republicanas reguladoras de la herencia y la distribución, igualadoras de la propiedad de los ciudadanos, eso no puede inferirse de ningún experimento directo o adecuado.”

“... si podéis mantenerla”

“Los federalistas fueron electoralmente derrotados en 1800 por un partido republicano brillantemente dirigido por Jefferson”, escribe Domènech en su capítulo, “pero en lo esencial, nada pudo ya tocar éste del sistema fiscal y económico-institucional heredado de Hamilton.” Los intereses minoritarios “de los financieros, los manufactureros y los grandes comerciantes del Norte y del Este prevalecerían sobre la República”, concluye.

La historia, huelga decirlo, no puede cambiarse. Stephen F. Cohen destacó en su obra el valor de lo que llamó las

“alternativas perdidas” –en su caso, en relación a la trayectoria de la Unión Soviética– como momentos capaces de hacernos plantear, en el presente, otros cursos de acción en un momento de inflexión o disyuntiva histórica. El debate constitucional estadounidense, aquí solamente apuntado, es uno de ellos. Su desconocimiento, incluso para los propios estadounidenses, es uno de esos momentos de “alternativas perdidas” de los que hablaba Cohen. Hoy es célebre la respuesta que dio Benjamin Franklin a una pregunta de Elizabeth Willing Powel: “Bien, doctor, ¿qué tenemos, una república o una monarquía?” “Una república”, respondió Franklin, “... si podéis mantenerla.”



ETIQUETAS: colonialismo, imperialismo, lucha de clases, Historia, Estados Unidos

Más en Internacional



El caso de Epstein sacude a la Casa Real y pone en el centro de la polémica a la princesa heredera Mette-Marit



Alberta, la provincia canadiense en el punto de mira de Trump



Davos 2026: El imperio digital de la IA y desigualdad como sistema



Las cuatro principales empresas de defensa de EE.UU. acumularon casi 600.000 millones en pedidos en 2025



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD



Privacidad

